

conducta no hacen suficientes para revelar a los hombres.

Los honrados! Como se la diéramos a tanto gullo y ladron que ha venido a burlar nuestro patriotismo. Los honrados a la orden del día y de la noche: todos nos habíamos acostumbrado, y ya es una necesidad tomar medidas eficaces. El cronista del *Momento* ha aconsejado el sistema de paralizar a los no más prácticos señores, y voy a proponer otro: disuélvase la policía, y desamán los robos; no paguéis vosotros patacas que sea la policía la que robe. ¡Ay! María Parisiana! ¿por qué envenenáis todos, hombres y mujeres, transformáis buen número de convertidos en peces, y confundís nuestros intereses y personas, asuntos de pira, pirata, sabel y gacete. No haga terror de que ninguno haga mal uso de su arma en estos tiempos de paz, de desigualdad, de órden de libertad y alegría, y también de polizontes, de hurtos y de fraude, de trapaces y de drogas, los que han llegado al estremo de palear de arriba los trapaces, y ya no se puede ni ver ni engañar, disuadir y sancionar al píjaro; al contrario, es una necesidad muy recomendable, que de a contino como el hombre es cada día más despierto y hábil, y que marcha con el agua del vapor. Vaya Ud. a cobrarle a un trapaceo, y verá como le dice: «¿Qué me ha visto cara lo lea, no?». Si no, que tal lo que dijo D. Jovino cuando, al que observó que la nación estaba doliéndose o que tenía defecto. Negó la denuncia y dijo que él sabía donde estaba el culpable. Y la razón, ya también se donde está el culpable, pero no lo quiero decir, porque me da mejor a D. Jovino.

Ahora pregunto ya dónde está el ladron y ladrones que andaron en noche oscura en la casa de Miss Crisp en el corral de la Cordillera? Quiéntenos pesos en freces de gratificación (con veridicidad del carácter nacional) al que los entregue ostendidos. Esta es una buena oferta que puede aprovechar algún *gringo desocupado*, si antes no cion los pillos en poder de un buzo de nuestra policía, de aquellos que son mejor que pulguitos para husmar ladrones.

Si no que dé cada a mí les voi a decir donde está el Club del Choclon o el Choclon del Club. El que quiera saberlo no tiene mas que seguir la pista a algunos *thetas* cuando entran por la calle del Clave o la de San Martín, y no tardaría en verlos perderse en el Choclon. Quieren saber también lo que allí hacen? Averigüenlo, que para nosotros no pasan de jugar a los pares y nones, suerte o erronun inocentes juegos en que la nación misma se divierte y que por fortuna acaba de ochar una suerte en que ha ganado un ministerio de toda su confianza, que promete días de felicidad para la patria, si Dios no manda otra cosa. Eso ha sido un golpe de muerte para los montañeses, la erronun que les hace perder la mejor de las paradas. Se han quedado refundando y diciendo que les juegan truco. Eso, quién sabe, pero ellos tampoco han jugado limpio jamás, y si no, que lo diga D. Jovino. Qué pasar con D. Jovino! Esto nos hace recordar a un hombre de mucha fama por lo generoso y bueno (si más ni menos que D. Jovino) y cuyo nombre y crédito se hizo tan público, que por todas partes cuando se preguntaba «¿quién pagó...?» contestaban; y una escuadrilla

no se preguntase, siempre se decía:—«¡Jafias paga.» Nos tenemos, pues a D. Jovino haciendo el gasto de todos los escritores de periódico, que dicen: «Jovinos paga.»

Habia tambien en cierto pueblo un maullino muy pícaro: ladron, puff de no descuidarse con él. Se hacia un robo, y todos decian: «Puf el maullino.» Se comencia un asesinato: «¿Quién fue?—El maullino.» Lo tenían encerrado en la cárcel, engrillado y bien seguro, y siempre era el maullino el que andaba robando y matando. Lo mismo sucede con D. Jovino (y dispense la comparación): se está muy acagadito en su casa, y todos están con D. Jovino arriba y D. Jovino abajo, pues hasta lo que hacen las majerzas se lo achacan a la Jovina. Lo que es la fama! Bien dicen que no hay mas que criarla y cocharse a dormir. Aunque es muy cierto que hay casos en que amos se llevan la fama y otros la lana; pero creemos que lo que es D. Jovino, ha cargado con fama y lana, a pesar de la flaqueza de su humana naturaleza.

El Zenculo.

La democracia.

(Continuacion).

III.

El objeto de los hombres al constituirse en sociedad no fue ni pudo ser otro, que el de garantizarse recíprocamente y de una manera positiva el ejercicio de sus derechos.

La sociedad existió antes de haberse formado el pacto político; por consiguiente, existieron antes que este el derecho y el deber con la sancion divina.

Mas para que el derecho y el deber fueran eficaces, se hizo necesario que a la sancion de Dios que solo alcanza despues de la muerte, se añadiese una sancion humana que produjera su efecto durante la vida; y hé aquí el por qué de la sociedad política.

El pacto político no ha creado, pues, derechos y deberes, ha garantizado tan solo el ejercicio de unos y otros por medios de una sancion positiva.

Y bien, siendo en cada hombre un deber el ejercicio de sus derechos esenciales, nadie pudo renunciar a alguno de ellos en el pacto político. Si tal se hubiere hecho, se habria cometido un crimen.

Hasta ahora, sin embargo, los titulados soberanos y aun los legisladores de los países que se llaman libres, han concedido derechos ya a los pueblos ya a los individuos. ¡Miserables! Como si ellos pudiesen dar por sí mismos lo que al hombre le está dado por Dios o disminuir en un ápice la importancia sustancial de la naturaleza humana. Pueden destruir la carne; pero no el espíritu; pueden aprisionar y matar el cuerpo; pero no el alma que es libre e inmortal! Y aun esto temporalmente; porque mas tarde el alma volverá a tomar su cuerpo para cumplir los inescrutables designios de Dios.

IV.

Todos los hombres son hermanos. De aquí nace el primero y mas importante de los deberes políticos, el cual supone un derecho correlativo.

El primer precepto es «amarás a Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas;» el segundo semejante al primero, «amarás a tu prójimo como a tí mismo.» Y el que cumple el segundo ejemplo el primero.

Por esto el primer principio político es la fraternidad, que por medio del amor recíproco une en indisoluble lazo a todos los asociados.

Y el que ama al hermano, lo quiere tanto sin mengua y tal como Dios lo hizo.

Y el que ama a la sociedad a que pertenece, la quiere bien constituida y gobernada en justicia y virtud.

Y el que ama a la humanidad, la quiere toda entera, quiere a su misma patria.

Y el que ama al hermano, a la sociedad y a la especie, se sacrifica, si preciso es, por su bienestar y bien andanza. Quien así no procede es o un egoista, indigno de su noble origen, o un cobarde que, desatendiendo la justicia eterna, solo tiene en cuenta los precarios gozes de una vida sin honor y con manchilla.

Verd, sin embargo, como ha habido y aun hai monarcas y mandones que bajo el pretexto de un mentido amor a los individuos y al pueblo, los despotizan, insultan y escarnecen, escudando en su demencia sus desaciertos y sus crímenes con el nombre sacrosanto de Dios o la falsa autoridad del pueblo.

Y esos hombres tienen muchos que los sirven; porque su señor les dirige en cambio una halagüeña mirada arroje con desprecio un pedazo de pan.

Por esto mismo, amaos los unos a los otros, sin exceptuar a nuestros enemigos, y amad a la patria y amad al género humano. Que no quepa en vuestros corazones el odio o la venganza; pero que el derecho se realice y la justicia se cumpla.

V.

Si la naturaleza humana se trasmite íntegra por la jeneracion, todos los hombres son políticamente iguales; tienen idénticos derechos e idénticos deberes.

Ninguno es mayor que otro y el que tal se cree, por eso es menor; comete una falta y el que comete una falta, desmerece.

Nótese que aquí se trata de derechos y de deberes políticos, de los cuales todos los asociados deben gozar íntegramente y en igual forma.

Ante la justicia no hai excepcion de personas; y por esto la igualdad es un derecho y el privilegio un abuso.

Como miembros de la sociedad política, el pobre y el rico, el que gobierna y el que es gobernado, el fuerte y el débil, todos son iguales, cada uno es una unidad.

En lo demás, la igualdad no es revelacion. Unos reciben un talento, otros diez, y otros veinte; y el que recibe como veinte puede crecer ciento y obrar bien; y el que recibe diez puede crecer como ciento y obrar bien. Y obrando ambos bien, el primero será superior en talentos al segundo. Por el contrario, obrará mal el que recibió un talento, y no creció, porque el progreso es en cada cual un deber.

Aunque los hombres nacen, pues, iguales en derechos, no todos nacen con las mismas aptitudes ni con los mismos elementos; de aquí el origen de la jerarquía indispensable en la sociedad. Todas las funciones serán franqueadas a todos—hé aquí el homenaje rendido a la igualdad humana; cada uno elijirá funciones segun su aptitud—hé aquí la igualdad práctica en el derecho de elegir; pero cada uno ejercerá funciones diferentes

—hé aquí la jerarquía que resulta de la libertad de la elección.

Todo hombre viene al mundo con una misión: dejarlo obrar y crecer en el círculo de lo lícito.

Tal es la igualdad; pero es muy diverso lo que ha sucedido y aun sucede en las sociedades. Desde el principio hasta hoy el mundo está dividido en siervos y señores. Hai países que se llaman libres y conservan la esclavitud como una institución. ¡Qué horror! —Si en algunos la igualdad se ha reconocido como un derecho, las trabas lo han hecho ilusorio.

Pero lo que ahora sucede no puede subsistir; el derecho triunfará en su significación genuina cuando los pueblos no pueden querer el privilegio, la desigualdad y el abuso.

## VI.

Dios hizo al hombre libre.

Mas la libertad que causa el mérito de las acciones en jeneral, segun que obre en conformidad o con infracción de las leyes morales, no es la libertad política. Si tal fuese no sería un principio sagrado como lo es.

La libertad política, a diferencia del principio activo por el que el hombre obra bien o mal, dependiendo por consiguiente del resultado: su acción buena o mala, es el derecho que el hombre en sociedad tiene para desarrollar su actividad y hacer uso de ella sin trabas de ningún género en el círculo de lo lícito.

En consecuencia, si el principio activo del hombre es limitado con los deberes que tiene que cumplir y los derechos que tiene que reconocer, resultará la libertad política.

«No nos equivoquemos (decía en 1680 el gobernador de uno de los Estados de la América del Norte) sobre lo que debemos entender por libertad. Hai, en efecto una especie de libertad que consiste en hacer cuanto agrada: esta libertad es enemiga de toda autoridad, sufre impaciente todas las reglas y nos hace inferiores a nosotros mismos. Pero hai otra libertad que encuentra su fuerza en la unión y debe protegerse; la libertad de hacer sin temor lo que es justo y bueno. Todas debemos defender en cualquier caso esta sacrosanta libertad, y si es preciso, eponer la vida por ella.»

La libertad, así comprendida, es la que se debe a todo hombre en las sociedades. Con ella y la cooperación de la inteligencia y demás facultades, el hombre todo lo puede: sin ella, el hombre degradado es una máquina que obra tan solo en provecho de los que la mueven.

Este derecho, elemento principal del progreso humano, es de tal manera importante que en él se han reunido siempre todos los demás. Por esta razón a la causa de la democracia se ha llamado la causa de la libertad.

## Variedades.

## LETRILLA.

Ve aquí la vida  
Que los mas pasan  
Hacer que hacemos,  
No hacemos nada.

¡Buenos tribunales,  
Que de la patria,  
Sois una radiación

Que un juez de Holanda,  
¿Qué haceis poniendo,  
Por nuestras plazas,  
Postura al nabo,  
Lei a las habas!  
Hacer que hacemos,  
No hacemos nada.

Escribas fieros  
Que en vuestras causas  
Armais mas lazos  
Que a un raton trampas:  
¿Qué haceis, llorando  
Mas hojas blancas,  
Que tiene tiznes  
La mala fama?  
Hacer que hacemos,  
No hacemos nada.

Sabios de escuelas  
Que en vuestras aulas,  
Entrais mas anchos  
Que diez tinajas,  
¿Qué haceis, pujando,  
Cuestiones vanas,  
Mas gritos dando  
Que remo en playa?  
Hacer que hacemos,  
No hacemos nada.

Mis eruditos  
De aire de Francia.  
Postes eternos,  
Junto a madama;  
¿Qué haceis, mintiendo,  
Máquinas que hablan  
De cuando en cuando,  
Laran, laran...?  
Hacer que hacemos,  
No hacemos nada.

Maridos francos,  
De esposas francas,  
Que por milagro  
Veis vuestras casas,  
¿Qué haceis temiendo  
Que encima os caigan  
Pues satis de ellas  
Qual toro a plaza?  
Hacer que hacemos,  
No hacemos nada.

Vos, letrados,  
Poetas ranas,  
Escarabajos  
De ajenas faltas;  
¿Qué haceis sacando  
Coplas sin gracia;  
Vano el cerebro  
Flaja la panza?  
Hacer que hacemos,  
No hacemos nada.

Una señora, en el mes de junio, se encontró una pulga; pero casualmente debajo de la ropa, y por lo mismo en sitio en que no podía hacer frío.

—Qué cosa mas particular, dijo ella ríndidamente, ¡en invierno hai pulgas!

—Señora, dijo un caballero, en donde ella estaba será siempre verano.

Una espartana tenía cinco hijos en el ejército, y esperaba noticias de la batalla: preguntaba temblando a un ilota que vuelve del campo, y este le dice:

—Vuestros cinco hijos han sido muertos.  
—¡Vil esclavo! responde ella: ¿te pregunto yo eso?

—Señora, hemos ganado la victoria.  
La madre corre al templo y da gracias a Dios.

Un viajero europeo encontró a un indio en medio de un desierto; los dos iban a caballo, y el europeo, que temía que el suyo no pudiese hacer la jornada porque era muy malo, pidió al indio, que le llevaba mejor, que se lo trocase: éste lo rehusó, escusándose con razones.

El europeo entonces buscó un pretexto para reñir: vinieron a las manos, y como que estaba bien armado, se apoderó fácilmente del caballo que deseaba, y continuó su camino.

El americano siguió a su contrario hasta el pueblo mas inmediato, en que, quejándose al juez, hace que comparezca aquel en presencia de éste, y que presente el caballo; pero el europeo trata al indio de enredador, afirmando que el caballo es suyo y que le habia criado desde que nació.

Como no habia pruebas en contrario, iba el juez a darle libre de la demanda, cuando el indio esclama:

—El caballo es mio y voi a probarlo.  
Quitase la manta, y tapando repentinamente con ella la cabeza del animal, prosigue diciendo:

—Supuesto que este hombre asegura que ha criado el caballo, mándele Vd. (dirigiéndose al juez) que diga de qué ojo es tuerto.

El viajero no quiso dar a entender que dudaba, y respondió al instante:

—Del derecho.  
El indio entonces, descubriéndole la cabeza, dijo:

—Pues no lo es ni de uno ni de otro.  
El juez quedó convencido con esta proba tan injeniosa y tan fuerte, y le adjudicó el caballo.

## QUEJAS DE UN CESANTE.

Sociedad aquí me tienes  
Con el sombrero en la mano  
A pedirte cualquier cosa  
Con tal de que me des algo.  
Yo con poco me contento;  
Soi un cesante casado,  
Hombre de bien, eso sí,  
Cejjunto y narilargo.  
Las narices en el mundo  
Son patrimonio exaltado,  
El no tener nariz larga  
Es propiedad de los chatos.  
Con narices o sin ellas  
Lo vamos todos pasando,  
Los que las tienen tan largas  
Asustan a los muchachos,  
Y los que las tienen cortas  
Bios guarde a Vd. muchos años,  
Contemplando la nariz  
Es un miembro, rudo extraño,  
La rudeza es natural;  
Sociedad buenos estamos!  
Mis narices son freáticas  
Soi un hombre extraordinario  
Mi trono son las narices  
Mis ejércitos... los callos.

## CUENTA DE UNA COQUETA.

A la modista, cincuenta,  
Veinte y dos al zapatero,  
Tres onzas al peluquero,  
Al perfumista, noventa;  
No llega a tanto la renta.  
Me peino y me pongo afable,  
Me hago tres meses amable,  
Me paso sin cesar  
Hasta que llegue encontrar  
Un editor responsable.